

Rebut: 8-II-2011
Acceptat: 6-IV-2011

EL EFECTO DEL PRONOMBRE LOCATIVO *HI/Ý* EN LA EVOLUCIÓN DE LOS USOS LOCATIVOS DE *SER* Y *ESTAR* EN CASTELLANO Y CATALÁN

Eunice ROJAS

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día tanto el castellano como el catalán, a diferencia de otras lenguas romances, tienen una alternancia bien desarrollada de dos verbos copulativos diferentes. Sin embargo, los verbos *ser/ésser* y *estar* no se usan de manera igual en castellano y en catalán, siendo algo menos frecuente el verbo *estar* en catalán que en castellano. A pesar de esto, parece existir una tendencia reciente en el catalán al mayor uso del verbo *estar*, de manera que este idioma se va asemejando al castellano en cuanto al empleo de estos dos verbos. Según la opinión popular, esta tendencia al mayor uso de *estar*, al igual que otros fenómenos recientes del catalán, se debe a la influencia del castellano, puesto que en la actualidad toda la población catalanohablante vive una situación de bilingüismo con el castellano. Sin embargo, por no haberse hecho aún un análisis contrastivo de ambas lenguas en cuanto a la historia de los usos de *ser* y *estar*, esta atribución se ha hecho más bien de manera intuitiva (Payrató, 1988: 233).

A pesar de esta tendencia general al mayor uso de *estar*, aún es común en el catalán actual el uso de *ésser* en expresiones locativas que en castellano se emplearían con *estar*. Por ejemplo, frecuentemente se escucha la oración «no hi és» ('no *está* (es) (aquí)') al teléfono en catalán para comunicar que la persona en cuestión no se encuentra en casa en aquel momento. Dado que el uso del verbo *estar* en castellano se ha extendido a todo tipo de expresiones locativas, mientras que en catalán sigue encontrándose tanto *ésser* como *estar* en este contexto, ¿cómo se puede explicar esta diferencia de uso de *ser* y *estar* con locativos en catalán y en castellano que parece resistirse a la tendencia reciente hacia *estar* en catalán?

Para contestar a la pregunta sobre el uso de *estar* con locativos, este trabajo propone que existe una relación entre el pronombre adverbial locativo *hi/ý* y los verbos copulativos, según la cual la desaparición de dicho pronombre en una lengua romance abre la puerta a la extensión de *estar* a todo tipo de expresiones locativas, mientras que la supervivencia del pronombre ha frenado esta extensión de *estar* en catalán. Por lo tanto, es

debido a la existencia del pronombre locativo *hi* por lo que *estar* no se ha extendido a las expresiones locativas en catalán de manera tan abarcadora como lo ha hecho en castellano. La desaparición del pronombre locativo en castellano (*y/ý*), el cual cayó en desuso durante el siglo XV, ha impulsado el uso abarcador del verbo *estar* de manera que ahora casi todos los contextos locativos de la lengua se expresen con *estar*. Dado que no todas las lenguas romances cuentan con un segundo verbo copulativo, ni todas preservan el pronombre locativo *hi/y*, es de interés analizar la relación entre la existencia del pronombre adverbial locativo y la extensión semántica del verbo *estar* a los contextos locativos.

2. *SER / ÉSSER* Y *ESTAR* EN LOS DICCIONARIOS DEL CASTELLANO Y EL CATALÁN Y EN ALGUNAS CONTRIBUCIONES MONOGRÁFICAS

Antes de entrar en un análisis diacrónico acerca de los usos de *ser* y *estar* en castellano y en catalán, es de interés averiguar cuáles son los usos de estos verbos que proponen los diccionarios. En cuanto a los usos locativos de *ser* y *estar* en castellano, el Diccionario de la Real Academia Española (2001) indica que *estar* tiene el significado de existir o hallarse en este o aquel lugar, mientras que *ser* se usa solo con el significado de ‘suceder, acontecer o tener lugar’. Por lo tanto, el verbo *estar* se emplea para las expresiones locativas excepto si se trata del lugar donde sucede, acontece o tiene lugar un evento.

A diferencia del castellano, el catalán emplea de manera extendida ambos verbos copulativos para propósitos de expresar la ubicación. Según el *Gran Diccionari de la llengua catalana* los valores locativos de los verbos *ésser* y *estar* en el catalán actual se dividen de manera que se usa *ésser* con el significado de encontrarse en un lugar en un momento determinado o bien llegar a un lugar, mientras el verbo *estar* se limita al significado de residir, trabajar o permanecer un tiempo en un lugar. Por consiguiente, en el catalán actual se distingue entre la ubicación instantánea, expresada con *ésser*, y la permanencia o residencia, expresada con *estar*. Esta diferencia se demuestra con los siguientes ejemplos del *Gran Diccionari*:

- (1) Sóc de Cardona, però ara *estic* a Berga (residir en un lugar)
[Soy de Cardona pero ahora *estoy* en Berga]
- (2) Segur que avui ell *és* a casa (encontrarse en un lugar).
[Seguro que hoy él *está* (es) en casa]

La permanencia que se expresa con *estar* puede referirse a la localidad o bien permanencia en un estado o una condición.

Entre los estudiosos que se han preocupado del tema de los usos de los verbos *ésser* y *estar* en el catalán actual, ninguno se ha concentrado específicamente en el contexto locativo. Johan Falk (1979) en su libro sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano se limita a los usos de dichos verbos con atributos adjetivales, dejando de lado la expre-

sión de la ubicación. Sin embargo, las conclusiones de Falk acerca del comportamiento de los verbos *ésser* y *estar* con adjetivos pueden ser de utilidad para el presente estudio acerca de sus usos con expresiones locativas. Según Falk (1979: 147) las divergencias en los usos de los verbos copulativos en catalán y en castellano, divergencias que demuestran un menor uso del verbo *estar* en catalán en comparación con el castellano en cuanto a sus empleos con atributos adjetivales, se explican por el hecho de que el catalán ha tenido un desarrollo menor del verbo *STARE* con sus usos en latín. Por lo tanto, afirma que las diferencias en la utilización de los verbos copulativos con adjetivos se explican por el hecho de que el verbo *estar* ha conseguido un mayor alcance semántico en castellano que en catalán (Falk, 1979: 8).

La teoría de Falk (1979: 118-19) en cuanto al uso de dichos verbos en catalán se basa en la noción de estado, de manera que los usos adjetivales de *estar* surgieron por analogía con los usos locativos de *estar*, pasando por las tres siguientes etapas evolutivas: 1) hallarse en el espacio en posición vertical; 2) hallarse en el espacio de cierto modo; y 3) hallarse de cierto modo. Según Falk (1979: 116) este proceso evolutivo se ha efectuado de manera semejante en castellano y en catalán, con la diferencia de que el catalán ha seguido un curso más lento, resultando en un estado actual algo arcaizante en comparación con el castellano.

La situación, tanto teórica como práctica, de los usos de *ésser* y *estar* en el catalán actual es, según Joan Solà (1987: 55), tan caótica que urge un remedio aclaratorio para la población catalanohablante (*ibídem*). En cuanto a los usos locativos en particular, Solà (1987: 65) afirma que está bien extendido el uso del verbo *estar* para todo tipo de expresión locativa, sea de aspecto durativo como puntual. Por ejemplo, Solà (1987: 65-6) ofrece la siguiente oración como ejemplo de la extensión de *estar* a expresiones locativas de tipo puntual:

- (3) mare, no trobo les sabatilles: on *estan*?
[madre, no encuentro las zapatillas: ¿dónde están?]

Sin embargo, en su opinión este mayor uso de *estar* para expresar el locativo con el significado de ‘hallarse’ o ‘encontrarse’ es un cambio reciente de la lengua, producido más que nada durante los años setenta y ochenta del siglo xx y debido a la influencia del castellano que los gramáticos y las personas «sensibles» rechazan (Solà, 1987: 67). Por otra parte, Solà (1987: 79) declara que las hipercorrecciones provocadas por los cambios causados por la influencia del castellano han complicado la situación de caos y confusión en cuanto al uso de los verbos *ésser* y *estar* puesto que la reacción al castellanismo supuesto o real que consiste en el mayor uso del verbo *estar* es la defensa del verbo *ésser* por sonar más catalán.

En un estudio sobre los usos de *ésser* y *estar* en el catalán de Tortosa (cerca de la frontera entre Cataluña y Valencia), Sanz y González (1995: 16) concluyen que en este dialecto del catalán *estar* ha reemplazado a *ésser* en su función locativa. De hecho, en su estudio no encontraron ningún ejemplo del verbo *ésser* en una expresión locativa, fuera durativa o puntual. Según Sanz y González (1995: 16-17) la distribución de usos locativos de *ésser* y *estar* ha evolucionado hasta el punto de ser igual a la situación del castella-

no. La explicación que los autores dan de esta situación es que la influencia del castellano ha actuado en conjunción con la tendencia general en ambos idiomas a un mayor uso del verbo *estar* posiblemente por tener un paradigma regular (Sanz y González, 1995: 18).

En resumen, los estudiosos del catalán no están tan de acuerdo como los del castellano en cuanto a la existencia de un proceso evolutivo de usos locativos de *ser* y *estar* empezando en la Edad Media. En cualquier caso, la mayoría reconoce que los usos actuales de *ésser* y *estar* han ido cambiando a lo largo de los siglos, pero sin llegar a ser idénticos a los del castellano. Sin embargo, a pesar de la tendencia al mayor uso de *estar* en áreas fuertemente influenciadas por el castellano, en el catalán estándar y en lugares menos afectados por el castellano se sigue usando el verbo *ésser* para expresiones locativas puntuales, mientras que *estar* se emplea para expresiones durativas, a diferencia del castellano en que *estar* se emplea para ambos tipos.

3. ALGUNOS ASPECTOS DEL ANÁLISIS DIACRÓNICO DE *SER* / *ÉSSER* Y *ESTAR*

Antes de entrar en el estudio histórico comparativo de los verbos *ser* y *estar* será de interés trazar la etimología de estos verbos, puesto que el significado que tenían en latín es el punto de partida para su evolución semántica tanto en castellano como en catalán y en las otras lenguas romances pese a que esta evolución no haya sido idéntica en todos los idiomas. Es importante notar que el latín solo contaba con un verbo copulativo (ESSE), por lo que el segundo verbo de este tipo (derivado de STARE) es una innovación de las lenguas romances.

Morfológicamente hablando, la mayoría de las formas del verbo *ser* en castellano provienen del verbo ESSE en latín pero algunas de sus formas se derivan del verbo SEDERE. El verbo *estar*, en cambio, deriva sus formas del verbo STARE en latín. En catalán todas las formas del verbo *ésser/ser* vienen de ESSE, excepto el participio del pasado que encuentra su origen en el verbo STARE. De esta manera vemos que los verbos ESSE, SEDERE y STARE se mezclaron de manera morfológica y semántica para dar los verbos *ser* y *estar* en castellano y en catalán con los usos que estos verbos tienen hoy día. Por lo tanto, donde tenemos dos verbos en castellano y en catalán había tres en latín (Ford, 1899: 8).

Para empezar a entender por qué ocurrió la mezcla de las formas y las funciones de estas tres palabras del latín, es necesario examinar el significado original de cada verbo. ESSE en latín era el verbo copulativo que significaba ‘ser’ o ‘existir’. SEDERE, en cambio, en latín clásico significaba ‘estar sentado’, mientras que STARE tenía el significado de ‘estar de pie’. Si se tiene en cuenta la relación semántica de estos verbos, junto con el hecho de que fonéticamente tienen algunas similitudes los verbos ESSE y SEDERE, no es difícil imaginar cómo pudieron empezar a confundirse estos verbos.

En español antiguo se encontraban dos conjugaciones distintas para el presente y el imperfecto de los verbos ESSE/SEDERE, mientras que estos compartían una conjugación para el futuro, el condicional y el gerundio. Por ejemplo, coexistían en español antiguo la

conjugación «so, eres, es, somos, sodes, son» derivada de ESSE, con la conjugación «seo/ sieo, sees/sies, see/sie, seemos, seedes/siedes, seen/sien» derivada de SEDERE. Estos verbos mantenían una diferencia de significado entre las formas procedentes de ESSE y las procedentes de SEDERE en los tiempos de presente, imperfecto y pretérito, donde efectivamente existía esta variedad de formas. Sin embargo, en el futuro, el condicional y el gerundio, donde las formas derivadas de SEDERE se usaban para ambos verbos, podía darse cualquier de los dos significados: ‘ser/existir’ o ‘estar sentado’ (Lapesa, 2000: 790).

Más tarde, muchas de las formas procedentes de SEDERE desaparecieron de la lengua y las que se mantuvieron solo se quedaron con el significado de ‘ser/existir’ y se perdió el significado de ‘estar sentado’. Sin embargo, algunas de las formas derivadas de SEDERE se siguen usando hoy día. El gerundio *siendo* es el ejemplo más claro de este fenómeno. La forma actual, *siendo*, se deriva de *seyendo*, una forma que encontramos atestada en El Poema del Cid (v. 2153). Esta forma proviene del latín SEDENDUM a través de **sediendo/ sedyendo* (Ford, 1899: 15).

Durante mucho tiempo se pensó que el infinitivo *ser* también se derivaba de SEDERE por una contracción de *seer*, que era el infinitivo de SEDERE en español antiguo (Ford, 1899: 14). Sin embargo, recientemente se ha mostrado que el infinitivo ‘ser’ no necesariamente proviene de SEDERE sino de ESSE. Según Lapesa, *ser* pudo surgir a partir de ESSE si se tiene en cuenta la construcción de un infinitivo analógico **ESSERE* (Lapesa, 2000: 789). De esta manera, *ser* podría fácilmente ser la evolución fonética regular de **ESSERE* aunque no del infinitivo en latín clásico ESSE. Parece aún más aceptable esta teoría si se compara con los dos infinitivos provenientes de este verbo que coexisten en el catalán y que son precisamente *ésser* y *ser*, siendo el segundo la forma abreviada del primero.

Como hemos señalado anteriormente, en catalán no hubo la mezcla de ESSE y SEDERE que tuvo lugar en el castellano. Sin embargo, sí se mezclaron en cierta medida las formas de los verbos ESSE y STARE. El participio de pasado del verbo *ésser/ser* es igual que el participio de *estar* y proviene del verbo STARE. Por lo tanto, la forma *estat* se usaba en tiempos medievales y se sigue usando en la actualidad como el participio de pasado de los dos verbos: *ser* y *estar*. No es del todo sorprendente que el participio de pasado de *ésser/ser* provenga de *estar* si se tiene en cuenta que, por ejemplo, el imperfecto y el participio de pasado del verbo francés *être* usan la raíz de *stare* a pesar de que en francés no haya sobrevivido un verbo derivado de STARE.

4. SER / ÉSSER Y ESTAR Y SU COMBINACIÓN CON EL PRONOMBRE LOCATIVO HI / Y

Siguiendo con la etimología, ahora en cuanto al origen y los usos del pronombre locativo *hi/ y*, según el *Gran Diccionari de la Llengua Catalana* (2004) *hi* es un pronombre personal adverbial que proviene del adverbio latín *ibi* (‘aquí o ahí’) o el pronombre demostrativo *hic* (‘este’). *Hi* representa, en primer lugar, una circunstancia de lugar que denota dónde está o adónde va alguien o algo, pero también en otros casos puede repre-

sentar una circunstancia de manera, instrumento o tiempo o un complemento preposicional introducido con *a*. También se usa de manera impersonal con el verbo *haver*, como en el siguiente ejemplo:

- (4) a terra *hi havia* pinyols de síndria (C-Rodoreda 17)
[en el suelo había pepitas de sandía]

La construcción *haver-hi* se traduce al castellano actual con verbo impersonal *haber*. Para el propósito del presente trabajo nos interesa en particular la primera definición de *hi* según la cual representa una circunstancia de lugar.

El pronombre adverbial de lugar es de uso común en el catalán actual como lo ha sido también a lo largo de la historia de la lengua catalana. Veamos algunos ejemplos en los que aparece en un texto de Mercè Rodoreda del siglo xx:

- (5) *Hi vam anar* un diumenge (C-Rodoreda 26)
[Fuimos (*allí*) un domingo]

- (6) Jo encara no havia vist la botiga i un dia em va dir que *hi anés* (C-Rodoreda 48)
[Yo aún no había visto la tienda y un día me dijo que fuera (*allí*)]

Como se puede comprobar en las traducciones de los ejemplos dados, este pronombre adverbial de lugar no ofrece un resultado equivalente pronominal en el castellano actual.

El castellano antiguo, en cambio, sí que contaba con un pronombre adverbial de lugar equivalente a *hi* en catalán. Según Sánchez Lancis (2001: 102), el pronombre adverbial locativo *y* en castellano antiguo proviene de *ibi* o *hic* en latín, al igual que *hi* en catalán, y aparece por primera vez en un documento en castellano del año 1074. Sin embargo, a diferencia del pronombre en catalán, *y* en castellano no sobrevivió a la evolución de la lengua y fue desapareciendo a lo largo del siglo xv.

Este pronombre adverbial de lugar no aparece en todas las lenguas romances, pero sí se encuentra en francés, en occitano, en aragonés y en cierta manera en italiano. En francés el adverbio y tiene el significado de ‘allí’ como en el siguiente ejemplo:

- (7) *j’y suis allé*
[fui (*allí*)]

También es de uso muy frecuente en la expresión *il y a* que tiene el mismo significado que ‘hay’ en castellano. Este mismo adverbio existe también en el provenzal antiguo (*i/ hy*) con las mismas funciones que en francés, y en el occitano moderno sobrevive con la forma de *i* (Fenández González, 1985: 326).

En aragonés este pronombre adverbial aparece con las formas básicas de *bi* (ante vocal) o *i* (ante consonante) y su significado más común es el locativo, como en el ejemplo que se da a continuación:

- (8) *bida que pasa / y no i-torna* (Nagore, 1977: 133)
[vida que pasa / y no vuelve (*allí*)]

El italiano también cuenta con un pronombre que tiene función de adverbio de lugar. En este caso el pronombre es *ci* ante consonante o *c'* ante vocal. Un ejemplo de uso como adverbio locativo es el siguiente:

- (9) *ci* passo tutti i giorni
[por allí paso todos los días]

Cuando se usa en conjunción con el verbo *essere*, *ci* tiene el significado de ‘haber’ como demuestra el siguiente ejemplo:

- (10) *c'è* una donna nella cucina
[hay una mujer en la cocina]

5. DERIVADOS ROMANCES DE *STARE* PARA EXPRESIONES LOCATIVAS

Vistas las lenguas romances que tienen uso de un pronombre adverbial con función locativa, ahora pasamos a determinar cuáles y de qué manera estas lenguas cuentan con un verbo derivado del latín *stare* para expresiones locativas. Ya se ha visto que en castellano *estar* es de uso casi exclusivo para expresiones locativas, mientras que *ser* se usa en este tipo de expresiones solo con el significado de ‘suceder’ o ‘tener lugar’.

En portugués la distribución de usos de *ser* y *estar* es muy parecida a la que se encuentra en castellano, con la diferencia de que *estar* se usa con complementos adverbiales locativos solo si el sujeto es animado (Pountain, 1982: 141). Los siguientes ejemplos ilustran esta diferencia:

- (11) O João *está* em Lisboa
[Juan *está* en Lisboa]
- (12) Lisboa *é* em Portugal
[Lisboa *está* en Portugal]

En el catalán actual ya se ha visto que el uso de *estar* en expresiones locativas generalmente se limita al significado de ubicación durativa, mientras que *ésser* se emplea con el significado de ‘encontrarse en un lugar en un momento determinado’, o sea para la ubicación puntual.

En aragonés frecuentemente se habla del verbo *ser-estar* en vez de hacer referencia a dos verbos separados (Nagore, 1977: 98). Esto se debe a la mezcla de formas derivadas de *ser* y *estar* en una sola conjugación verbal. Existen formas de ambos verbos en todos los tiempos verbales, pero se suele usar solo uno de ellos para cada tiempo verbal, y cae en desuso el otro. Por ejemplo, *ser* se suele usar para el presente de indicativo, pero *estar* se suele usar para el pretérito y en otros tiempos coexisten ambos verbos (Nagore, 1977: 27).

Queda claro, por lo tanto, que no hay en aragonés una distribución de usos según la cual *ser* se emplea para algunas funciones y *estar* para otras sino que hay variación más o menos libre entre los dos verbos.

El provenzal contaba con una conjugación incompleta de *estar*, pues no se encuentran ejemplos de todos los tiempos verbales. Sin embargo, a diferencia del aragonés, el verbo *estar* tiene identidad propia y se emplea con claros propósitos locativos, como se puede comprobar en el siguiente ejemplo:

- (13) *Estava en escola* (Fernández González, 1985: 377)
[*estaba en escuela*]

En el occitano moderno, sin embargo, *estar* ha desaparecido excepto en algunas expresiones como la siguiente:

- (14) *laissa m'estar* (Salvat, 1973: 100)
[*déjame estar*]

En italiano existe el verbo *stare* y tiene algunas funciones copulativas pero no se ha extendido a todo tipo de expresión locativa como ha ocurrido en castellano y en portugués. Se usa con locativos cuando se quiere expresar el significado de ‘permanecer’ pero para el significado de ‘encontrarse’ se emplea *essere* como se puede ver en los ejemplos (15) y (16):

- (15) *stare in casa*
[*quedarse (estar) en casa*]
- (16) *sono in biblioteca*
[*estoy (soy) en la biblioteca*]

En el francés actual el verbo *estar* ha desaparecido por completo. Del verbo *stare* en latín quedan solo vestigios de su conjugación mezclados con la de *être*, por lo que no existe una división bipartita de usos copulativos como existe en otras lenguas romances, sino que existe un único verbo copulativo, *être*. En francés antiguo, sin embargo, existía el verbo *ester* derivado del latín *stare* con significados de ‘estar de pie’, ‘permanecer’ o ‘vivir’ (Pountain, 1982: 146).

A partir de lo expuesto, podemos ofrecer el siguiente cuadro que ilustra la existencia de un pronombre adverbial de lugar (*hi/y/ý/hy/bi/i*) y el uso de un verbo derivado de *stare* para propósitos locativos en cada una de las lenguas romances estudiadas:

Cuadro 1: *Stare* y pronombres adverbiales de lugar en las lenguas romances

	<i>uso de un verbo derivado de STARE para locativos</i>	<i>pronombre adverbial de lugar</i>
castellano	uso casi exclusive	—
portugués	uso casi exclusivo con sujetos animados	—
aragonés	neutralización de <i>ser/estar</i>	<i>bi/i</i>
atalán	<i>estar</i> solo con locativos durativos	<i>hi</i>
provenzal	<i>estar</i> solo en algunas expresiones de lugar	<i>hy/i</i>
occitano	sobrevive solo en algunas expresiones	<i>i</i>
italiano	<i>stare</i> con significado de ‘permanecer’	<i>ci</i>
francés	no existe	<i>y</i>

A partir del cuadro se puede comprobar que el verbo derivado de *STARE* solo ha llegado a tener el predominio sobre casi todo tipo de expresión locativa en las lenguas en castellano y portugués, las lenguas en las cuales ha desaparecido el pronombre adverbial de lugar. Las otras lenguas romances muestran un uso muy limitado de un verbo derivado de *STARE* para expresiones locativas. Por consiguiente, la desaparición del pronombre locativo ocurre en lenguas romances con una mayor extensión del verbo *estar* para expresiones locativas, mientras que la supervivencia del pronombre en las demás lenguas romances coincide con el mantenimiento del verbo derivado de *ESSE* para el locativo. En vista de este dato, pasaré ahora a estudiar de manera diacrónica las trayectorias del verbo *estar* en castellano y en catalán para determinar si las diferencias se pueden relacionar con la existencia del pronombre adverbial de lugar.

6. *SER / ÉSSER* Y *ESTAR* EN CASTELLANO Y EN CATALÁN: ANÁLISIS DIACRÓNICO

Con el propósito de analizar la evolución de los usos de *ser* y *estar* en castellano y en catalán he escogido textos literarios de ambos idiomas de siete períodos diferentes desde la alta Edad Media hasta finales del siglo xx. Los autores de los textos analizados, o los títulos de los textos anónimos, se exponen en el cuadro siguiente:

Cuadro 2: Textos analizados en este estudio

siglo	Catalán	Castellano
XII-XIII	<i>Homílies d'Organyà*</i>	Alfonso X
XIV	Francesc Eiximenis	Don Juan Manuel
XV	Bernat Metge	Jorge Manrique
XVI	Pere Serafí*	Lazarillo de Tormes
XVIII	Baró de Maldà*	José Cadalso
XIX	Robert Robert	Benito Pérez Galdós
XX	Quim Monzó	Camilo José Cela

La selección de los textos se ha hecho con el propósito de escoger obras literarias que fueran típicas de cada época. Todos los textos analizados son del género narrativo, con la excepción de la poesía de Pere Serafí del siglo XVI catalán. Para cada obra escogida he analizado los cien primeros ejemplos de cualquier forma de *ser* o *estar*, con la excepción de los textos marcados con asterisco que contienen menos de cien ejemplos.

En líneas generales he podido comprobar la tendencia favorable a un mayor uso del verbo *estar* tanto en castellano como en catalán. Con anterioridad al siglo XV *estar* solo tiene, frente a *ser*, una presencia esporádica en ambos idiomas. Del total de los cien primeros usos de los dos verbos copulativos que identificamos en los textos de los siglos XII a XIV citados, *estar* solo representa entre el 2% y el 8%, mientras que, en textos del siglo XX, *estar* refleja entre el 20% y el 30% del total de los usos de dichos verbos. La tendencia al mayor uso de *estar*, que empieza en el siglo XV en castellano, no se da hasta el siglo XVI en catalán. El cuadro siguiente muestra la división de todos los usos de *ser* y *estar* en ambos idiomas, en los textos analizados en el presente trabajo:

Cuadro 3: Ejemplos de *estar* como porcentaje de los ejemplos de verbos copulativos

siglo	castellano	catalán
XII-XIII	4 % (4/100)	7 % (6/86)
XIV	8 % (8/100)	7 % (7/100)
XV	20 % (20/100)	7 % (7/100)
XVI	32 % (32/100)	15 % (9/61)
XVIII	16 % (16/100)	16 % (15/96)
XIX	36 % (36/100)	11 % (11/100)
XX	20 % (20/100)	30 % (30/100)

Sin embargo, al centrarme en los usos locativos de los verbos copulativos he notado diferencias notables entre el castellano y el catalán. El cuadro siguiente muestra la división de los usos de *ser* y *estar* con locativos en ambos idiomas:

Cuadro 4: Ejemplos de *ser* y *estar* con locativos en castellano y en catalán

siglo	castellano				catalán			
	<i>ser</i> locativo +		<i>estar</i> locativo +		<i>ser</i> locativo +		<i>estar</i> locativo +	
XII-XIII	5	83 %	1	17 %	11	100 %	0	0 %
XIV	3	33 %	6	67 %	5	71 %	2	29 %
XV	1	9 %	10	91 %	6	75 %	2	25 %
XVI	1	8 %	12	92 %	2	40 %	3	60 %
XVIII	1	11 %	8	89 %	5	50 %	5	50 %
XIX	1	8 %	11	92 %	4	67 %	2	33 %
XX	0	0 %	7	100 %	8	80 %	2	20 %

El cuadro 4 muestra que en castellano *estar* pasó a predominar en el uso locativo desde el siglo XIV, mientras que el catalán no logra este predominio del verbo *estar* para usos locativos ni aun en la era contemporánea, en la que se nota mucha transferencia del castellano a la lengua catalana. Frente a los textos en castellano, en los cuales entre el 89 % y el 100 % de los usos locativos del verbo copulativo se dan con *estar* después del siglo XIV, en los usos de *estar* para expresar el locativo varían entre el 20 % y el 60 %.

En castellano el verbo *estar* era de uso escaso durante el siglo XIII para expresiones locativas, pues en los cien primeros usos de *ser* y *estar* en el texto analizado solo hay un caso de *estar* + locativo frente a cinco ejemplos de *ser* + locativo. Veamos el ejemplo con *estar*:

vio los angeles quel *estauan* a derredor (E-Alfonso 39)

Este único ejemplo del verbo *estar* en una expresión locativa podría deberse a que se le quiera dar el significado original de ‘estar de pie’.

En el siglo XIV, en cambio, *estar* había pasado a predominar en expresiones de lugar aunque *ser* aún se empleaba. Es de notar que dos de los tres ejemplos en que *ser* se usa para expresar lugar en el texto analizado del siglo XIV aparecen conjuntamente con el pronombre de lugar *y/ý*.

(18) do *es* el tu tesoro... *ý es* el tu coraçon (E-Lucanor 109)

(19) et entre muchos buenos que *eran* y con él (E-Lucanor 112)

En el siglo xv, en cambio, *estar* ya había pasado a tener el predominio casi exclusivo de los locativos, reservándose *ser* solo para el significado de ‘acontecer’ o ‘tener lugar’ como en el siguiente ejemplo:

(20) allí *fue* la gran cuistión (E - Manrique 47)

Esta es la misma distribución de usos de *ser* y *estar* con locativos que se encuentra en la actualidad. Por lo tanto, es en el siglo xv cuando *estar* llega a tener la extensión que tiene hoy en día en el contexto de las expresiones locativas.

En el catalán del siglo xiii la situación de *ser* y *estar* con locativos es muy parecida a la del castellano del mismo siglo puesto que el uso de *estar* en este contexto es escaso. De hecho, en los cien primeros usos de *ser* y *estar* en el texto analizado no se encuentra ningún ejemplo de *estar* en una expresión locativa, pero hay once con *ser*. Aunque el uso de *estar* con locativos crece durante los próximos siglos, nunca llega a tener la extensión con expresiones locativas que este mismo verbo había alcanzado ya en el siglo xv en castellano.

Aún en el catalán hablado hoy en día, tanto *ésser* como *estar* se emplean para propósitos locativos puesto que *ésser* se usa para la ubicación puntual, o sea, con el significado de ‘hallarse en un determinado momento’ y *estar* para la ubicación durativa, o sea, con el significado de ‘residir’ o ‘permanecer durante cierto tiempo’ en un lugar. Los siguientes ejemplos ilustran la división que existe en catalán entre locativos puntuales (ejemplo 21) y durativos (ejemplo 22):

(21) el sol es ponía i, allà on ja no *era*, l’ombra es tornava blava (C-Rodoreda 22)
[el sol se ponía y, allá donde ya no *era* (*estaba*), la sombra se volvía azul]

(22) li semblava que havia vist en Quimet com la despenjava del clau de darrera de la porta del pis, que era on *estava* sempre (C-Rodoreda 55)
[le parecía que había visto a Quimet cómo la colgaba de la llave de detrás de la puerta del piso, que era donde *estaba* siempre]

Vistos los usos de *ser* y *estar* con expresiones locativas en castellano y en catalán, ahora pasaré a averiguar la extensión del uso del pronombre adverbial locativo en ambos idiomas. Como se señaló anteriormente, el pronombre *hi* es de uso común en el catalán actual. Es especialmente frecuente su uso con el verbo *ser* para expresar la ubicación puntual en un lugar en particular como en el siguiente ejemplo:

(23) ens vam adonar que en Quimet no *hi era* (C - Rodoreda 30)
[nos dimos cuenta de que Quimet no *estaba* (*era*) allí]

También es frecuente la siguiente expresión en la lengua hablada:

(24) *som-hi*
[*somos* allí] (equivale a ‘vámonos’)

El castellano antiguo también contaba con un pronombre adverbial locativo equivalente a *hi* en catalán. Veamos a continuación ejemplos del pronombre *y/ý* en el texto en castellano del siglo XIII:

(25) las compannas que eran y con ell (E-Alfonso 27)

(26) dos ricos omnes que y eran (E-Alfonso 34)

También se encuentran ejemplos de este pronombre en el texto en castellano del siglo XIV:

(27) et entre muchos buenos que eran y con él (E- Lucanor 112)

(28) lo que y fallaren que non es tan bien dicho (E- Lucanor 51)

A diferencia del catalán, sin embargo, el pronombre adverbial locativo *y/ý* en castellano ha desaparecido y ya no se usa en la lengua moderna. Según Sánchez Lancis (2001: 107) *y*, que era frecuente en el siglo XIV, dejó de usarse al principio del siglo XV.

El siglo XV, por lo tanto, marca dos hechos importantes en la evolución del castellano: la desaparición del pronombre adverbial de lugar *y/y* y la extensión del verbo *estar* a todo tipo de expresiones locativas. El siguiente cuadro ilustra la evolución comparativa del verbo *estar* + locativos y la presencia del pronombre adverbial de lugar según los textos analizados para el presente trabajo.

Cuadro 5: Evolución de *estar* + locativo y el pronombre locativo en castellano y catalán

	castellano			catalán		
	<i>ser</i>	<i>estar</i>	<i>y/ý</i>	<i>ser</i>	<i>estar</i>	<i>hi</i>
s. XIII	predominio	uso escaso	presente	predominio	uso escaso	presente
s. XIV	se usa con <i>y</i>	predominio	presente	predominio	uso escaso	presente
s. XV	significado de 'suceder'	predominio exclusivo	—	ubicación puntual	ubicación durativa	presente
s. XVI - XVIII	significado de 'suceder'	predominio exclusivo	—	vacilación		presente
s. XIX	significado de 'suceder'	predominio exclusivo	—	ubicación puntual	vacilación	presente
s. XX	significado de 'suceder'	predominio exclusivo	—	ubicación puntual	ubicación durativa	presente

Se puede comprobar en el cuadro 5 que en castellano el verbo *estar* pasa a tener el predominio exclusivo de las expresiones locativas (excepto cuando significa ‘suceder’ o ‘tener lugar’) precisamente en el mismo siglo en el que desaparece el pronombre adverbial locativo de la lengua. En catalán, en cambio, este pronombre nunca cae en desuso y *estar* nunca llega a extenderse a todo tipo de expresión locativa puesto que *ser* se continúa utilizando para expresar la ubicación puntual.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que la relación entre la ausencia del pronombre adverbial locativo y la mayor extensión del verbo *estar* para expresiones de lugar en castellano no es fortuita sino que la presencia de dicho pronombre adverbial en las lenguas que lo conservan frena la extensión de *estar* en las expresiones locativas. Por una parte, es precisamente en las lenguas que han perdido el pronombre adverbial locativo donde *estar* se ha extendido a todo tipo de expresiones de lugar y, por otra parte, en castellano *estar* pasa a usarse para todas las expresiones locativas justo en el mismo siglo en que desaparece el pronombre *ý*.

No se puede decir a ciencia cierta si fue la desaparición del pronombre locativo lo que causó la extensión de *estar* o si en realidad fue la extensión de *estar* a los locativos lo que hizo que el pronombre locativo cayera en desuso, puesto que ambos fenómenos parecen ocurrir más o menos al mismo tiempo. Sin embargo, mientras que se han propuesto algunas explicaciones para la desaparición de *ý* en castellano, por ejemplo la gramaticalización debido a la presión funcional de los otros adverbios locativos *ahí* y *allí* (Sánchez Lancis 2001: 116), no se ha ofrecido ninguna causa para la extensión más completa de *estar* + locativo en castellano y portugués frente a las otras lenguas romances. Por lo tanto, entiendo que es más probable que fuera la desaparición del pronombre locativo lo que diera lugar a la extensión de *estar* a todo tipo de expresión locativa.

En cualquier lugar, lo que está claro es que en todas las lenguas romances se hace una distinción entre los usos locativos y los otros usos del verbo copulativo. En algunas lenguas, como el francés o el italiano, esta distinción se hace a través de un sintagma preposicional o un pronombre locativo, mientras que otras, como el castellano y el portugués, la hacen con el uso de dos verbos diferentes. El catalán se encuentra en un punto medio al emplear tanto un pronombre locativo como un segundo verbo copulativo para la función locativa, con el resultado de que se distingue en el catalán entre dos tipos de expresión locativa. Por una parte, las expresiones locativas de tipo puntual se expresan con el pronombre o el sintagma preposicional y, por otra parte, las expresiones durativas se expresan con el uso de un segundo verbo copulativo.

En castellano, con anterioridad al siglo xv, era frecuente el empleo de *ser* con el pronombre *ý* con el significado de ‘encontrarse en un lugar’ y a partir del siglo xv, en cambio, desaparece *ý* y al mismo tiempo se deja de usar *ser* para expresiones de lugar. Por consiguiente, concluimos que mientras existe el pronombre locativo en la lengua se puede expresar el lugar mediante el verbo *ser* más el pronombre locativo. Sin embargo, al

desaparecer este pronombre, como ocurrió en el castellano, el lugar se expresa cada vez más con el verbo *estar*.

En conclusión, la razón por la cual los locativos no han seguido la misma evolución que los otros usos de *ser* y *estar* radica en su relación con el pronombre adverbial locativo *hi/y*. Este pronombre, que ha desaparecido del castellano, pero que sobrevive en catalán, es un factor importante en la tendencia hacia *estar* en las expresiones locativas. En castellano la extensión de *estar* a todo tipo de locativos no tuvo lugar hasta que hubiera desaparecido el pronombre locativo *y* del idioma. En catalán, en cambio, el pronombre aún existe y la extensión de *estar* nunca ha llegado al punto que se ve en castellano, sino que se ha establecido una dicotomía, por una parte, de expresiones durativas empleadas con *estar*, y por otra parte, de expresiones puntuales empleadas con *ser* que frecuentemente van acompañadas del pronombre locativo *hi*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FALK, Johan (1979): *Ser y Estar con atributos adjetivales: anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, José Román (1985): *Gramática Histórica Provenzal*. Oviedo: Gráficas Summa.
- FORD, J. D. M. (1899): «Sedere, Essere and Stare in the Poema del Cid». *Modern Language Notes*. Vol. 14:1-10.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1951): *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- Gran Diccionari de la llengua catalana (2003): *Enciclopedia Catalana*. 2 de febrero de 2004 <<http://www.grec.net/home/cel/dicc.htm>>.
- LAPESA, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.
- NAGORE, Francho (1977): *Gramática de la lengua aragonesa*. Zaragoza: Librería General.
- PAYRATÓ, Lluís (1988): «L'anàlisi contrastiva català-castellà: Historia i futur». *On Spanish, Portuguese, and Catalan Linguistics*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, p. 226-239.
- PERAL RIBEIRO, José (1958): «Stare, sedere e esse no latim: Modificação dos sentidos e preferência pelas formas perifrásticas». *Boletim de Filologia*. Vol. 17, p. 148-76.
- POUNTAIN, Christopher (1982): «*ESSERE/STARE as a Romance Phenomenon». *Studies in the Romance Verb*, Nigel Vincent/Martin Harris (eds.). London: Croom Helm. p. 139-60.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- SALVAT, Joseph (1973): *Grammaire Occitane des parlers languedociens*. Toulouse: Privat.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (2001): «The Evolutions of The Old Spanish Adverbs *ende* and *y*: A Case of Grammaticalization». *Catalan Working Papers in Linguistics*. Vol. 9, p. 101-118.

- SANZ, Cristina / GONZÁLEZ, María José (1995): «Ser and Estar in Tortosí Catalan: Language Contact, Language Variation, and Language Change». *Sintagma*. Vol. 7, p. 5-25.
- SOLÀ, Joan (1987): *Qüestions controvertides de sintaxi catalana*. Barcelona: Edicions 62.

Referencias para el análisis de textos

CASTELLANO

- E-Alfonso X = CARDENAL DE IRACHETA, Manuel (1946): *Alfonso el Sabio: selección y notas*. Madrid: Editorial Escelicer.
- E-Cadalso = CADALSO, José (1789): *Cartas marruecas*, Joaquín Marco (ed.) (1985). Barcelona: Planeta.
- E-Delibes = DELIBES, Miguel (1966) *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Ediciones Destino.
- E-Galdós = PÉREZ GALDÓS, Benito (1884): *La de Bringas*, Alda Blanco/Carlos Blanco (eds.) Aquinaga (1994). Madrid: Cátedra.
- E-Lazarillo = ANÓNIMO (1554): *Lazarillo de Tormes*, Francisco Rico (ed.) (1992). Madrid: Ediciones Cátedra.
- E-Lucanor = MANUEL, Don Juan (1335): *El Conde Lucanor*, José Manuel Blecua (ed.) (2003). Madrid: Editorial Castalia.
- E-Manrique = BELTRÁN, Vicente (ed.) (1993): *Jorge Manrique. Poesía, Edición crítica y anotada*. Barcelona: Crítica.

CATALÁN

- C-Eiximenis = EIXIMENIS, Francesc. *Lo libre de les dones*, Frank Naccarato (ed.) (1981). Barcelona: Curial.
- C-Homílies = MOLHO, Maurice (1961): «Les Homélie d'Organyà». *Bulletin Hispanique* Vol. 63, p. 186-210.
- C-Maldà = D'AMAT I DE CORTADA, Rafel (Baró de Maldà) (1807): *Calaix de Sastre*, Ramon Boixareu (ed.). Barcelona: Curial.
- C-Metge = METGE, Bernat (1398): *Lo somni*, Josep María de Casacuberta (ed.) (1925). Barcelona: La Neotipia.
- C-Robert = TEBÉ, Tomàs (ed.) (1975): «Robert, Robert». *Antologia de la literatura catalana*, Barcelona: Aedos. 87-97.
- C-Rodoreda = RODOREDÀ, Mercè (1994): *La plaça del diamant*. Barcelona: Club Editor.
- C-Serafí = SERAFÍ, Pere: «La il·lustració Poètica Metropolitana & Continental». 1 de març 2004 <<http://www.llibreweb.com/lipmic/Poecat/serafi.htm>>.

RESUMEN

Este trabajo propone que existe una relación entre el pronombre adverbial locativo *hi/y* y los verbos copulativos en las lenguas romances según la cual la desaparición de dicho pronombre en una lengua romance abre la puerta a la extensión de *estar* a todo tipo de expresiones locativas, mientras que la supervivencia del pronombre frena esta extensión. Por lo tanto, es debido a la existencia del pronombre locativo *hi* que *estar* no se haya extendido a las expresiones locativas en catalán de manera tan abarcadora como se ha hecho en castellano. La desaparición del pronombre locativo en castellano (*y/y*), el cual cayó en desuso durante el siglo xv, ha impulsado el uso abarcador del verbo *estar* de manera que ahora casi todos los contextos locativos de la lengua se expresen con *estar*, mientras que el catalán aún emplea *ésser* para expresiones locativas de carácter durativo.

PALABRAS CLAVE: pronombre locativo, verbos copulativos, castellano, catalán.

ABSTRACT

The effect of the locative pronoun *hi/y* on the development of the locative uses of *ser* and *estar* in Castilian and Catalan

This paper proposes the existence of a relationship between the locative adverbial pronoun *hi/y* and copular verbs in the Romance languages, so that, if the pronoun disappears in a particular Romance language, then this will facilitate the spread of *estar* to all kinds of locative expressions, while the survival of the pronoun will prevent this. Therefore, it is because the locative pronoun *hi* is found in Catalan that *estar* has not spread to locative expressions as exhaustively as in Castilian. The loss of the locative pronoun (*y/y*) in Castilian in the 15th century has encouraged an exceptionless use of *estar*, so that now nearly all locative contexts contain this verb, while Catalan still employs *ésser* for more permanent location.

KEY WORDS: locative pronoun, copular verbs, Castilian, Catalan